

# Tao Lin

## El alma en una página web

Juan de Dios García

Se sabe que entrevistar por correo electrónico a un novelista es algo común en el actual periodismo cultural. Distancia geográfica y ahorro económico obligan. Pero también es cierto que, de todos los narradores vivos norteamericanos, Tao Lin es el más adecuado, con diferencia, para ser entrevistado vía internet: la mayoría de los sentimientos y acciones de sus obras están relacionados de una u otra manera con la tecnología virtual. Sus personajes viven “en”, “con” y casi “por” internet. Si propusiésemos a sus lectores el ejercicio psicológico de relacionar automáticamente una palabra-idea con Tao Lin, el sustantivo elegido sería seguramente chat, Gmail o internet. Durante la entrevista, en nuestros cruces de pregunta y respuesta, llegué por momentos a imaginar que algún día le inspiraría un personaje terciario para una futura novela, un poeta hispano llamado Juande o Juan de Dios, por ejemplo. Lo curioso es que esa ilusión me dejó tal y como estaba, ni me deprimió ni me entusiasmó, no me alteró en absoluto. ¿Existirá un efecto Tao Lin?



Foto: Noah Kalina

—EL COLOQUIO DE LOS PERROS: En España se han publicado hasta la fecha dos de tus obras: la nouvelle *Shoplifting from American Apparels* y la novela *Richard Yates*. Próximamente se traducirá también tu libro de relatos *Bed*. ¿Cómo te gustaría presentarte ante los lectores de tu obra en español? ¿Te gustaría advertirles de algo?

—TAO LIN: Creo que no me apetece presentarme ante mis lectores españoles. No me apetece presentarme a nadie. Quiero poner algo de modo pasivo en el mundo y que la gente a quien le guste trate de acercarse y hablar conmigo. No tengo ninguna advertencia que hacer. Animo a mis lectores en español a que piensen en mí o en mis libros como les apetezca pensar sobre mí o mis libros.

—ECP: ¿Qué sientes cuando los críticos norteamericanos te comparan con el primer Douglas Coupland, con el primer Bret Easton Ellis o te definen como un pariente lejano y hipster de Samuel Beckett? El crítico Clancy Martin ha escrito que eres «el Kafka de la generación Facebook». ¿Te enorgulleces? ¿Te ruborizas?

—TL: No me produce orgullo porque es otro el que hace algo. Es otro el que dice algo, yo simplemente estoy aquí sentado, así que no hay motivo de orgullo. No me ruborizo porque normalmente estoy solo ante el ordenador cuando leo estas cosas. En persona a lo mejor me ruborizaría un poco porque soy tímido, pero no por las comparaciones. [...] Cuando leo comparaciones mi cerebro procesa que



una persona que no soy yo me compara con otra persona, a veces añadiendo un adjetivo. Entonces pienso en alguna forma de “ya veo” o “ahora me doy cuenta de esto”. Luego leo la frase siguiente, o pincho en alguna otra parte de la pantalla. He constatado en cada entrevista exactamente qué escritores han influido en cuáles de mis libros, y nunca he mencionado a Douglas Coupland ni a Samuel Beckett. Me gusta la prosa de Bret Easton Ellis y la de Kafka. Pero he nombrado explícitamente a otros escritores —Lorrie Moore, Ann Beattie, Lydia Davis, etc— que han influido en mi escritura de una manera, creo, bastante evidente, y rara vez se me compara con ellos. Los periódicos y las revistas simplemente tienen que transmitirles a sus lectores de qué están hablando antes de empezar a hablar de ello, y el modo de hacerlo consiste en escoger a alguien muy famoso y establecer una comparación. Creo que esa es la razón de la mayor parte de las comparaciones, como las que has mencionado.

—ECP: El protagonista de *Shoplifting from American Apparels* no se esfuerza mucho por disimular robando en tiendas. Da la impresión de que “disfruta” cuando lo detienen por robo y pasa unas horas en el calabozo. ¿Es una metáfora retorcida de la necesidad que tiene el ser humano occidental de estimularse ante su vida absolutamente vacía de emociones?

—TL: Personalmente no interpreto nada de lo que ocurre en *Shoplifting from American Apparels* como una metáfora o un símbolo. Creo que el protagonista hace lo que puede para ocultar el robo. Lo que pasa es que se había acomodado, después de haber tenido éxito probablemente unas cien veces, así que se volvió confiado, en ese momento, en *American Apparel*. [...] Desde mi punto de

vista el protagonista no disfruta de su estancia en prisión. No se deja coger a propósito. Quería tener una camisa nueva para ponerse en un recital que tenía esa noche, no ser retenido en una celda para acabar haciendo servicios a la comunidad y pagando 1.000 dólares por un abogado. Pero mientras está en la celda consigue concentrarse en la novedad, en lugar de en la incomodidad del suceso —y yo, como escritor, también escogí centrarme en los detalles que pudieran ser interesantes antes que en la incomodidad— en parte porque él sabe que quejarse sobre su situación solo aumentará la intensidad de aquello por lo que se queja.

—ECP: ¿Crees que nuestra creciente dependencia de internet está anulando poco a poco la comunicación humana real o, por el contrario, crees que esa dependencia bien conducida logrará una mezcla interesante de la comunicación humana real con la virtual?

—TL: No creo ninguna de las dos cosas. Siento que me muevo hacia delante en mi vida y que pronto estaré muerto. Creo que, al menos desde que nací, ha habido un cambio constante. Todo cambia gradualmente, así que no noto nada, salvo cuando leo artículos que me dicen que preste atención a cosas que, desde mi punto de vista, no son inherentes a la realidad, sino que se le aplican desde las mentes de gente que ha sido entrenada para hacer estas cosas sobre todo en el colegio, creo. [...] Si hay una dependencia creciente de algo, entonces hay una dependencia decreciente de algo más. Se puede considerar lo anterior como mejor o más real o más interesante que lo siguiente, o peor y menos real y menos interesante. Se puede dejar de pensar en cosas como esa y prestar atención, por ejemplo, a lo que se comunica. Y creo que lo que se comunica ha permanecido constante. Me gusta centrarme en lo que parece permanecer constante —la información que las personas intentan transmitirse mutuamente—. Por ejemplo, me he dado cuenta de que las bandas emo, los personajes de las películas, los shows televisivos, los anuncios de televisión, Ryokan, Kafka, Ernest Hemingway, Fernando Pessoa, Jean Rhys, Courtney Love, adolescentes con Tumblr, tuiteros, mis amigos, mi familia, Jesús, Platón —casi todo el mundo, creo—



han estado intentando transmitir emociones como tristeza, soledad, nostalgia, desesperanza, temor, felicidad, confusión, asombro, etc, sin tener en cuenta si lo hacen mediante sonidos, expresiones faciales, símbolos escritos, relatos, dibujos, etc. [...] Procuo centrarme en esas constantes. Nunca me ha suscitado mucho interés que la gente hable de cualquier otra cosa que no sea lo que permanece constante con independencia de la época o la tecnología o la cultura.

—ECP: Aparte de a eBay, ¿a qué otras páginas web eres adicto?

—TL: Soy adicto a Twitter, Gmail, Tumblr, StartCounter y Facebook.

—ECP: ¿Qué invento tecnológico consideras más revolucionario: la televisión o internet?

—TL: No tengo ni idea. Tendría la sensación de estar “fingiendo” si lo considerase y proporcionara una respuesta. No tengo ninguna definición que ya esté en mi mente para la palabra “revolucionario”. Alguien tendría que decirme qué significa esa palabra, en este contexto, usando coordenadas concretas, antes de que yo pueda empezar a pensar si la televisión o internet es más “revolucionario”. Si estuviera en la universidad y tuviera que responder a esa pregunta en una clase de comunicación, probablemente diría “internet” porque me resultaría más fácil escribir un ensayo de cinco páginas sobre eso, pero no pensaría que estaba siendo exacto ni productivo.

—ECP: En *Shoplifting from American Apparels* hay un momento en que Sam y Audrey proponen hacer algo y después deciden que es mejor pensar en esa acción que realizarla. ¿A veces es mejor pensar en amarse que amarse realmente?

—TL: No sé cómo «el acto de amarse en la realidad» se manifestaría en la realidad concreta. No creo que nada tenga el potencial de ser preferible a otra opción, dependiendo del contexto y el objetivo de la perspectiva de ser preguntado sobre si preferir o no preferir, no obstante. Así que, sí, creo que a veces es preferible pensar en hacer algo a hacerlo.

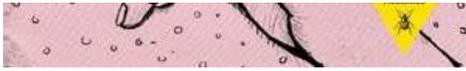
—ECP: Sheila y Dakota Fanning, las protagonistas femeninas de *Shoplifting from American Apparels* y de *Richard Yates*, son tan adorables como inestables. ¿Sientes preferencia por ese perfil de personaje femenino?



—TL: Conscientemente no pienso en el género cuando escribo, a menos que el género tenga una apariencia concreta, por ejemplo un hombre y su pene. Creo que mi preferencia, en esos dos libros, iba más por que el diálogo fuera divertido e interesante de leer, y tan complicado en el tono y tan cargado de significado como lo es la comunicación para mí en la vida real, aunque sin llegar a ser tan complicado y realista que el lector no pudiera discernir, hasta cierto punto, en cualquier momento, lo que cada personaje siente y trata de transmitir. Creo que esa —y una preferencia por detalles que encuentro divertidos y emocionales e impredecibles— es probablemente la razón principal por la que esos dos personajes son retratados de esa manera.

—ECP: Me llama la atención que la literatura (y la poesía en concreto) sea absolutamente esencial para Sam y para Haley Joel Osment. ¿Crees en la poesía como una especie de refugio espiritual en un mundo alienado?

—TL: No creo que algo sea esencial o no esencial. No creo que estar vivo sea esencial. No creo que no estar vivo no sea esencial. Creo que considerar ciertas palabras como “poesía” y otras como “no poesía” es alienante para mí, pero no lo es para, digamos, catedráticos de universidad cuyo trabajo consiste en



enseñar poesía a sus alumnos. No sé cómo podría ser un refugio espiritual. Xanax tal vez sea un refugio espiritual de confianza para mí, si espiritual significa “abstracto”.

—ECP: Lo primero que me preguntaba la gente que me veía leyendo tu novela *Richard Yates* era “¿Quién es Richard Yates?”. Yo no lo sabía, así que lo busqué en Wikipedia y, aparte de ser un narrador y ensayista estadounidense, veo que se hizo popular como cronista del estilo de vida estadounidense de mediados del siglo XX. ¿Podría ser Tao Lin el Richard Yates del siglo XXI?

—TL: Sí. Creo que si dos o tres periodistas deciden que quieren llamarme así, y esos dos o tres periodistas escriben en revistas o periódicos que otros periodistas leen antes de escribir sus artículos, entonces pronto podría convertirme en el Richard Yates del siglo XXI. Me parece que todo depende de unos cuantos periodistas. Por ejemplo, decenas de millones de gente en el mundo, a lo largo de la historia, y debido a una docena más o menos de periodistas o reseñistas, probablemente creen que la obra de Kafka es sobre “ser judío” o “vivir en Praga”, pero Kafka, de esto estoy seguro, nunca dijo que eso era sobre lo que escribía.

—ECP: Sabes manejar sutilmente los silencios en las conversaciones de tus personajes y en las situaciones en las que se ven envueltos. ¿Crees que la cultura del silencio asiática, de la que provienes, te ayuda a la buena distribución del silencio en tu escritura?

—TL: No. Yo era un niño ruidoso. Lloraba y gritaba a todas horas. Crecí en Florida, en una zona suburbana, tranquila, pero me mudé a Nueva York a los 18 y aquí hay mucho ruido [...] Fui a Taiwán, de donde son mis padres, una vez cada año o cada tres años, y había más ruido en Taipei que en Manhattan. Si hay cierta distribución habilidosa del silencio en mi obra creo que es sobre todo el resultado de estudiar los libros que me gustan y ver cómo indicaban el silencio. [...] Escribiendo “Estaban callados”. O repitiendo el verbo “dijo”, aunque sea obvio que está hablando la misma persona (Raymond Carver lo hace). O describiendo algo que uno de los personajes está viendo, para indicar el paso del tiempo. O intercalando una frase como “Se quedaron en silencio unos segundos” o, como David Foster Wallace en su primera novela, poniendo “...” por respuesta.



Serias bromas juveniles Fotos: Tao Lin

—ECP: Los protagonistas de *Richard Yates* se llaman como dos célebres actores norteamericanos que dieron sus primeros pasos en el cine siendo todavía niños: Haley Joel Osment y Dakota Fanning. Dos personajes con falsa identidad, con máscaras. ¿Hasta qué punto piensas que la máscara es necesaria en las relaciones? ¿Cuándo hay que quitársela? ¿Desde el principio? ¿Nunca? ¿Poco a poco?

—TL: No lo sé. He tenido tres relaciones serias, creo, y cada una ha terminado después de un año aproximadamente. No sé si preferiría relaciones más largas o no, en relación al resto de mi vida. Y creo que siempre estoy cambiando respecto a lo que quiero. Desconozco el propósito, o los efectos de la acción (de tener máscaras, no tener máscaras, etc), así que siento que no sé la respuesta en absoluto. He leído *El arte de amar* de Eric Fromm, pero no recuerdo qué decía. No creo que tenga nunca una respuesta a esas preguntas, a menos que “me rinda” y elija un modo de hacerlo y lo siga haciendo así hasta que muera.

—ECP: ¿Es *Richard Yates* una novela de amor?

—TL: Literalmente es algo diferente para cada persona que lo lee, en cada momento en que lo leen y cada momento después de haberlo leído, siempre cambiante. Para mí es exactamente lo que es: el efecto único, dependiendo de mi lugar único en el espacio-tiempo, de sus cerca de 55.000 palabras ordenadas en un cierto modelo, usando cierta puntuación, etc. No quiero reducirlo ni distorsionarlo, o cualquier libro, o cualquier arte, o cualquier persona, para convertirlo en algo que no es lo que es literal y únicamente.

—ECP: **La música pop está muy presente en tus narraciones. ¿Qué bandas o solistas estás escuchando más últimamente?**

—TL: Julia Holter, Young Family, HeartsRevolution, Dillinger Four, The Stupid Stupid Henchmen, Grimes, Don Caballero, The Dualies...

—ECP: **¿Escuchas música mientras escribes?**

—TL: Sí. Escucho música probablemente el 90% del tiempo que estoy despierto.



stories by Tao Lin

*Bed*, próximamente en español por Alpha Decay



Universo gastronómico Lin Foto: Megan Boyle

—ECP: **Te has convertido en un mito juvenil literario. ¿Cómo imaginas al escritor Tao Lin con setenta u ochenta años?**

—TL: El pensamiento inmediato es “muerto”. Después pienso que probablemente seré descargado como información en un ordenador y, por tanto, inmortal. En 1995 Terence McKenna dijo: «El modo en que [internet] disolverá las fronteras es haciéndonos transparentes. Unos a otros. Quiero decir que puedo imaginar a un niño del futuro, todos nos llevamos a casa nuestros dibujos para ponerlos en la puerta de la nevera y esas cosas: en el futuro no los pondremos en la nevera, los pondremos en nuestra página web. Y todo irá en nuestra página web. Y cuando tengamos 25 o así, nuestra web tendrá el tamaño del Museo Americano de Historia Natural. Y uno podrá pasear por ella. Bueno, así es como es uno, es su imaginación. Y creo que en cierto sentido ya lo he dicho algunas veces: la empresa cultural es un esfuerzo para darnos la vuelta. Queremos llevar el cuerpo a la imaginación, y queremos que la imaginación sustituya a las leyes de la física». [...] Creo que estaré muerto o mi cuerpo, mi manifestación concreta, se habrá convertido en información binaria, como se ha descrito antes, y estará insertado en una realidad abstracta, donde la relación causa-efecto y el tiempo lineal no necesariamente existen, permitiéndome ser inmortal, aunque quizá no consciente. No lo sé.

*Traducción: Natalia Carbajosa*